

Durante las últimas cuatro décadas ha sido notorio en Colombia el fenómeno de la industrialización. Este fenómeno es innegable que ha sido un factor preponderante en el desarrollo económico del país. Sin embargo, no todo ha sido benéfico. Si es cierto que la industrialización ha sido base de nuestro desarrollo y que ha contribuido enormemente a elevar el nivel de vida de grandes sectores de la población, el hecho es que también ha contribuido a la creación de nuevos problemas de variada índole y ha dado origen a traumatismos sociales, algunos de los cuales están aún por resolverse.

Simultáneamente con la aparición de nuevas industrias, aparecieron problemas técnicos y administrativos y como consecuencia de ello, la necesidad de personal humano capaz de resolverlos.

Debido principalmente al fracaso de nuestro sistema educativo para proveer un personal humano capaz de resolver los problemas que traía consigo el nuevo fenómeno de la industrialización, se creó un desequilibrio tremendo entre la existencia de los problemas técnicos y administrativos y el personal técnico capacitado para resolverlos. En consecuencia, las empresas se vieron obligadas a buscar otras alternativas que les permitieran resolver el problema en alguna forma. Las más poderosas financieramente pudieron acudir a la ayuda técnica extranjera con resultados que no siempre fueron satisfactorios para justificar la inversión hecha.

Otras empresas, con menos recursos financieros, se vieron obligadas a improvisar personal colombiano, adaptando profesionales de otras ramas a la administración, las finanzas, la Ingeniería Industrial, etc. Resultado obvio y muy explicable de esta improvisación, necesaria entonces, pero no por eso racional, han sido la mediocridad, la ineficiencia, la falta de agresividad, la baja productividad en algunas empresas, la pérdida de tiempo y dinero en la educación de abogados e ingenieros que luego se irían a dedicar a otras actividades, y en general, la solución inadecuada y a medias de muchos problemas administrativos y técnicos de nuestra industria.

Podría asegurarse que un porcentaje muy alto de los ingenieros industriales, de los administradores de empresas y de los diseñadores, o son profesionales de otras ramas de la educación adaptadas, o son autodidactas que han asimilado las técnicas traídas por

extranjeros, o son personas que han hecho estudios en el exterior. Aunque todo ésto haya tenido éxito como solución parcial y de emergencia al problema creado por la industrialización, puede afirmarse a priori que el nivel de la Ingeniería Industrial en Colombia no es muy alto, que muchas empresas son administradas en forma deficiente, y que subsisten sólo gracias a un fuerte proteccionismo de estado y a la existencia de un sistema de oligopolios y monopolios que les permite gozar de las prerrogativas que involucra la existencia de un mercado parcial totalmente cautivo.

Durante los últimos años los establecimientos de educación superior y la industria misma de Colombia han dado pasos tendientes a subsanar el déficit de personal técnico calificado en el país: Resultado de este esfuerzo ha sido la aparición de Universidades Tecnológicas como las de Santander y Pereira, y de Facultades de Economía, de Estadística y de las distintas ramas de Ingeniería. La Escuela de Administración y Finanzas e Instituto Tecnológico, creada a fines de 1959 por iniciativa de algunos de los más destacados industriales de Medellín y del país, puede considerarse como un esfuerzo de la empresa privada de Colombia para resolver el problema de la falta de administradores, que durante tanto tiempo ha plagado un gran sector de nuestra industria, constituyéndose en muchos casos en un cuello de botella para su desarrollo. Después de una vida muy corta y de vencer innumerables dificultades, la Escuela de Administración y Finanzas empieza a cosechar los primeros frutos representados en un grupo de 28 profesionales egresados a fines de 1965 con el grado de Administradores de Negocios.

Cuál será el impacto creado por estos profesionales en la industria?

Serán ellos la solución al problema de falta de administradores?.

Podrá absorberlos la industria?. Serán capaces de enfrentarse a la competencia de otros profesionales?. Harán sentir su influencia en el futuro desarrollo de la industria colombiana?. Todos estos y muchos más son interrogantes creados por la aparición de esta primera generación de Administradores y sería demasiado prematuro contestarlos. El hecho real es que ahí están ellos, cada uno con su bagaje de ambiciones y conocimientos, llevando sobre sus hombros la gran responsabilidad de corresponder a la confianza y a las esperanzas de todos aquellos que creemos en Colombia como nación, en la libre empresa como sistema, y en la Escuela de Administración y Finanzas como Institución Docente.

DARIO ABAD ARANGO